

## **8.2 Investigaciones arqueológicas en Palanda, Santa Ana-La Florida (Ecuador)**

**Dr. Francisco Valdez<sup>32</sup>**

### **8.2.1 Introducción**

La noción tradicional de los pueblos de selva ha supuesto erróneamente que los pueblos del bosque tropical no tenían la capacidad física u organizacional para construir una sociedad compleja, con una organización social elaborada, distinciones sociales de tipo jerárquico y una agricultura sustentable que permitiría el desarrollo de grandes poblaciones. Autores como Meggers (1976, 1988) han sostenido que la Amazonía es un medio ambiental inhóspito y que por la pobreza de sus suelos no permite el cultivo intensivo que otorgue los rendimientos necesarios para sostener una población numerosa. Otros investigadores como Kauffmann Doig (1980) han sostenido que la cultura tenía iguales condicionamientos en el medio selvático, por lo que no podía desarrollarse satisfactoriamente hasta alcanzar un nivel de complejidad sociocultural digno de ser considerado como parte de la civilización andina. Este autor sostiene que: todas las altas manifestaciones culturales que se encuentran en la Amazonía proceden de la Sierra y, por ello, habla de una “serranización” cultural de la Amazonía. Estas hipótesis son consideradas hoy solo como parte de los prejuicios que tradicionalmente veían en la selva, un medio donde la naturaleza prima sobre la cultura y en la que el hombre únicamente es capaz de sobrevivir buscando su sustento diario en caza, recolección y formas incipientes de horticultura.

Como se ha visto en los capítulos anteriores, la primera historia de los pueblos amazónicos es muy diferente a esta supuesta realidad. El conocimiento que han proporcionado las investigaciones recientes demuestra claramente que la selva amazónica, dividida en alta y baja, contiene una diversidad de paisajes, recursos y potencialidades que el hombre ha sabido aprovechar desde el inicio de su introducción a este medio. Los aportes de la investigación arqueológica en la región del Chinchipe–Marañón están dando sustento a las tesis de Julio César Tello (1942, 1960) y Donald Lathrap (1970), quienes sostenían que la civilización andina tuvo sus orígenes en la selva y que su biología y sagacidad tecnológica fueron capaces de crear un modo de vida basado en una amplia explotación de los recursos y del intercambio con regiones distantes.

Las evidencias tempranas del desarrollo de una sociedad compleja ocupan un amplio territorio a lo largo de la cuenca del Mayo Chinchipe, y muestran la capacidad adaptativa y el poder creativo que tuvieron los pueblos asentados en la Alta Amazonía. Su interacción con los pueblos de la baja Amazonía, la Sierra y de la costa del Pacífico son muestra de su integración a la cosmología andina, así como del poder de comunicación y de transmisión de sus ideas y tecnologías sobre un amplio territorio aparentemente inhóspito.

<sup>32</sup> Investigador del Institut de Recherche pour le Développement (IRD), UMR 208 Patrimonios Locales, IRD-MNHN. Convenio IRD / Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.

## 8.2 Archeological investigation in Palanda, Santa Ana-La Florida (Ecuador)

Dr. Francisco Valdez<sup>32</sup>

### 8.2.1 Introduction

The traditional notion of jungle villages has erroneously assumed that the tropical forest villages failed to have the physical or organizational capacity to build a complex society, with a social organization structure, social hierarchical categories and a sustainable agriculture that would allow the development of great populations. Authors such as Meggers (1976, 1988) have argued that the Amazon is an inhospitable environment and due to its poor soils it does not allow the intensive cultivation that would provide the necessary yield to sustain a large population. Other investigators such as Kauffmann Doig (1980) have maintained that the culture had similar restrictions in the jungle environment; therefore, it could not satisfactorily develop enough to reach a socio-cultural level of complexity worthy of being considered as part of the Andean civilization. This author argues that all the high cultural manifestations present in Amazon come from the Andes and therefore, he refers to a cultural "*serranización*" (sierranization) of the Amazon. Today, these hypotheses are considered only as part of the prejudice that was traditionally evidenced in the jungle, an environment where nature takes precedence over culture and where men are only capable to surviving by daily hunting, fruit collection and emerging horticultural methods.

As evidenced in previous chapters, the early history of the Amazon people is very different from this alleged reality. The knowledge provided by the recent investigation clearly shows that the Amazon forest, divided into upper and lower forest, contains a diversity of landscapes, resources and potentialities that man has known how to take advantage of since he was first introduced to this environment. The contributions of the archeological investigation in the Chinchipe–Marañón region are upholding Julio César Tello's (1942, 1960) and Donald Lathrap (1970) theses, who maintained that the Andean civilization had its origins in the Amazon and its biology and technological wisdom allowed them be able to create a lifestyle based on an ample exploitation of resources and exchange with distant regions.

The early evidence is of the development of a complex society occupying a wide territory along the basin of the Mayo Chinchipe and shows the adaptive capacity and creative power the villages settled in the High Amazon. Their interaction with the village of the Lower Amazon, the Sierra and Pacific Coast is an example of their integration into the Andean cosmology as well as the power to communicate and transmit their ideas and technologies over a wide and apparently inhospitable territory.

---

<sup>32</sup> Investigator at the Recherche pour le Développement (IRD), UMR 208 Patrimonios Locales, IRD-MNHN. Convenio IRD / Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.

La investigación arqueológica devuelve con este aporte a los pueblos amazónicos actores de las primeras páginas de su historia, que afincan su identidad en un territorio variado y les devuelve su autoestima como herederos de un pueblo altamente civilizado que, sin duda, fue uno de los ejes del desarrollo temprano de la cultura andina.

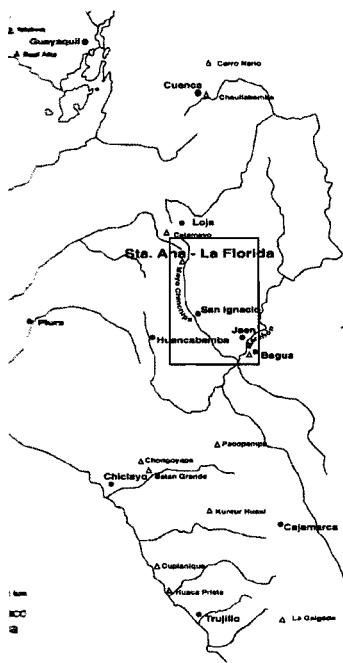
Por otro lado, la historia temprana de esta región demuestra el origen común de un pueblo ancestral que pobló esta parte de ceja de montaña y que transitó por sus distintos nichos ecológicos para intercambiar sus recursos y compartir sus conocimientos. Aunque todavía no se conoce a ciencia cierta cómo estuvo organizada esta sociedad temprana, sí se sabe que la cultura de la cuenca del Mayo Chinchipe compartió un mismo territorio y una misma ideología, así como una amplia gama de saberes y tecnologías que les permitieron vencer las limitaciones aparentes de la naturaleza para producir variados alimentos vegetales que se complementaban con la caza, la pesca y la recolección de frutos silvestres. De la misma manera, desarrollaron instrumentos y técnicas que les permitieron trabajar la piedra, la alfarería, la cestería y los tejidos de algodón de una manera excelsa; desafortunadamente, la humedad constante del medio y la acidez de los suelos no siempre han permitido la buena conservación de estos productos. A pesar de ello, los vestigios arqueológicos que han sobrevivido al tiempo son pruebas fehacientes de sus conocimientos ancestrales. Como se verá en este capítulo, estos pueblos transformaron su medio selvático en un espacio culturalmente domesticado, sobre el cual construyeron e imprimieron formas arquitectónicas sofisticadas capaces de resistir miles de años.

### 8.2.2 Alta Amazonía, hogar de una cultura milenaria

La cuenca hidrográfica del Mayo Chinchipe atraviesa la frontera actual entre dos repúblicas hermanadas por su historia ancestral común. Nace en la vertiente oriental de los Andes, en la provincia de Zamora Chinchipe del Ecuador y desciende a través de la ceja de selva del departamento de Cajamarca, para confluir con el Marañón, cerca de la ciudad de Bagua.

*Figura N° 202.* El lado ecuatoriano de la Cuenca ha sido materia de estudio desde el año 2000 por parte de un equipo franco-ecuatoriano perteneciente al convenio entre el Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD de Francia) y el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC de Ecuador). Los primeros trabajos estuvieron destinados al registro de los recursos arqueológicos de Zamora Chinchipe, durante estas labores se identificó una antigua manifestación sociocultural en el Sur de la provincia. Esta se manifestaba por la presencia de platos y cuencos de piedra pulida, finamente labrados y a menudo con grabados iconográficos de una calidad excepcional. Estos objetos se encontraban en diversas localidades desde la región de Espíndola / Amaluza (provincia fronteriza serrana de Loja) hasta las inmediaciones de Chito, cerca de la línea demarcadora en el alto Chinchipe.

Los recipientes de piedra observados guardaban una fuerte similitud con los materiales culturales encontrados en la hacienda Higuerones, desde el final de la década de los 40, por los esposos Reichlen en Cajamarca y en el alto Utcubamba (1949; 1950). Estos materiales fueron descritos por primera vez por Geoffrey Bushnell en el XXXVI Congreso Internacional de Americanistas (1966: 505–506).



▲ Fig. 202

The archeological investigation gives back, with its contribution, to the Amazon people; leading actors of the first pages of their history who settled their identity in a varied territory, and gives them back their self confidence as heirs of a highly civilized people which, without a doubt, one of the early hubs of development of the Andes culture.

On the other hand, the early history of this region shows the common origin of an ancestral village that settled this part of the highland jungle and traveled through different ecological niches to exchange its resources and share their knowledge. Even though it is still not known how this early society was organized, it is known that the culture of the Mayo Chinchipe basin shared the same territory and ideology as well as a broad range of knowledge and technologies that let them overcome the apparent limitations of nature to produce varied plant foods that were complemented with hunting, fishing and wild fruit collection. Likewise, they developed instruments and techniques that let them work excellently stone, pottery, basketry and cotton textiles. Unfortunately, the constant humidity of the environment and the acidity of soils has not always allowed for the proper conservation of these products. In spite of this, the archeological vestiges that survived in time are irrefutable proof of their ancestral knowledge. As will be shown in this chapter, these villages transformed their Amazon environment into a culturally domesticated space, upon which they constructed and imprinted sophisticated architectural forms capable of resisting thousands of years.

### **8.2.2 High Amazon, home of a millennial culture**

The Mayo Chinchipe hydrographic basin passes through the current border between two republics with a common ancestral history. It originates at the eastern watershed of the Andes, in the province of Zamora Chinchipe of Ecuador and goes down through the Highland Jungle of the department of Cajamarca to merge into the Marañón River near the city of Bagua. *Figure N° 202*. The Ecuadorian side of the watershed has been the subject of study since 2000 by a French-Ecuadorian team as part of the agreement signed between the Development Investigation Institute (French IRD) and the National Institute of Cultural Patrimony (Ecuadorian INPC). The first work there was aimed at registering the archeological resources of Zamora Chinchipe. During this work, an ancient socio cultural manifestation was identified in the south of the province. It was manifested by the presence of plates and bowls of polished stone, finely worked and often engraved with iconographic figures of exceptional quality. These objects were found in diverse locations from the Espíndola / Amaluza (Andean province bordering Loja) region, to the area surrounding Chito, near the demarcation line in the upper Chinchipe.

The stone containers observed held a great similarity with the cultural material found at the Higuerones Farm since the end of the 1940's by the Reichlens (husband and wife) in Cajamarca and in the upper Utcubamba (1949; 1950). These materials were first described by Geoffrey Bushnell at the XXXVI Americanist International Congress (1966: 505–506).

Los trabajos del arqueólogo Pedro Rojas Ponce en la misma localidad puso a la Huaca Huayurco en el mapa arqueológico y dieron un contexto cultural a estos recipientes (Rojas Ponce, 1969). Su exploración encontró una ocupación con por lo menos dos niveles estratigráficos, de los cuales el segundo contenía varias sepulturas, con platos de piedra pulida asociados a conchas marinas del género *Malea riggens* y a una cerámica elegante de apariencia temprana. En los depósitos se encontró una gran cantidad de fragmentos de cuencos y platos de piedra, lo que hizo pensar a Rojas Ponce que se trataba de un taller especializado en la fabricación de estos recipientes (Rojas Ponce, 1985; Burger, 1995). La teoría inicial de los arqueólogos suponía que estos objetos pertenecían a las huellas más septentrionales del horizonte Chavín y que eran parte de un centro de producción de vajilla fina elaborada en piedra pulida, la que era ampliamente distribuida en la sierra y costa peruana (Rojas Ponce 1985; Lathrap 1971: 108–109; y Peterson, 1984:26–27). Desafortunadamente no se realizaron nuevas investigaciones en la zona y las hipótesis de los investigadores nunca pudieron comprobarse.

En la década de los años 1970–1980 los investigadores Ruth Shady y Rosas La Noire (1979) efectuaron estudios en las cercanías de la ciudad de Bagua. Shady elaboró una secuencia cultural para toda la zona y estableció vinculaciones regionales con distintas localidades de la Costa, la Sierra y de la Selva (1971). Más tarde fue definiendo mejor las filiaciones de los materiales reconocidos en Bagua y ubicó las afinidades estilísticas para sus fases Bagua I y La Peca con distintos centros ceremoniales regionales (Pacopampa, Kuntur Wasi, Caballo Muerto, Batán Grande) del Periodo Formativo Medio y Tardío. Shady afirmaba que para la época comprendida entre el 900 y el 600 a. C., se había producido una fuerte integración interregional “(...) las poblaciones costeñas, las de los valles serranos y de la selva andina habían alcanzado un nivel similar de desarrollo y de distribución de riqueza en beneficio de sus respectivos centros ceremoniales” (1992). Shady estima que para la fase El Salado de Bagua (400–200 a. C.) se está ya en plena esfera de interacción Chavín, y que se aprecian marcadas influencias desde varios lugares, algunos tan distantes como la sierra sur del Perú. En ella ubica los supuestos nexos con la fase Marcavalle D (Mohrs, 1982), fechada hacia el 700 a. C., “donde aparecieron ciertos rasgos como el gollete estribo, los boles de piedra tipo Huayurco de Jaén, un diente de pecarí, además del predominio de la alfarería pintada (...)” (Shady, 1999).

Shady anota que durante la fase El Salado, la cerámica presenta diseños decorativos similares “que los platos de piedra de Huayurco” (Shady, 1987). Durante años se pensó que esta era la filiación cultural de los objetos tan significativos como los “boles de piedra” en la región de la selva del nororiente peruano. Sin embargo, desde ese entonces varios platos de piedra pulida han sido encontrados en distintas localidades de Cajamarca y Amazonas, sin que sus contextos sean muy claros. Los museos de San Ignacio (colección del colegio Cusi Yupanqui), Jaén (Hermógenes Mejía Solf) y Bagua (colección de Don Ángel Jáuregui) poseen varios hermosos ejemplares, así como un sinnúmero de conchas marinas provenientes de las aguas cálidas del Pacífico (pututos del género *Strombus*).

Por la misma época, Jaime Miasta (1979) hizo un recorrido por la región de San Ignacio y Jaén reportando información de las antiguas ocupaciones del sector, en la que subraya la presencia de los Bracamoros y de la tradición de la cerámica corrugada que caracteriza la ocupación tardía de la Alta Amazonía.

Con los antecedentes de la investigación efectuada en el nororiente peruano comenzó la exploración de la vertiente oriental de los Andes en la provincia de Zamora Chinchipe. Los investigadores del IRD, Jean Guffroy, Francisco Valdez incursionaron por primera vez en 2000, en la cuenca alta del Chinchipe ubicada en las alturas de la ceja de selva.

The work carried out by the archeologist Pedro Rojas Ponce in the same location put the Huaca Huayurco on the archeological map and provided a cultural context for these containers (Rojas Ponce, 1969). His exploration found an occupation with at least two stratigraphic levels, of which the second level contained several graves with polished stone plates associated with *Malea riggens* marine shells and an, apparent early, elegant ceramic. In the deposits there were large numbers of pieces of stone bowls and plates, which made Rojas Ponce think that it was a workshop specializing in the production of finely worked polished stone dishes (Rojas Ponce, 1985; Burger, 1995). The initial theory of the archeologists supposed that these objects belonged to the most northern traces of the Chavín horizon and that they were part of a production center that prepared fine dishes of polished stone, which were widely distributed along the Peruvian sierra and coast (Rojas Ponce 1985; Lathrap 1971: 108–109; and Peterson, 1984:26–27). Unfortunately, further investigations were never done in the area and the investigators' hypothesis could never be proven.

In the decades of the 70's and 80's, the investigators Ruth Shady and Rosas La Noire (1979) conducted some studies near to the city of Bagua. Shady created a cultural sequence for all the area and established regional links with different locations of the Coast, the Andes and the Jungle (1971). Later, the filiations of the materials recognized in Bagua were better defined and stylistic affinities were located for their phases Bagua I and La Peca with different regional ceremonial centers (Pacopampa, Kuntur Wasi, Caballo Muerto, Batán Grande) of the Mid and Late Formative Period. Shady confirmed that from 900 to 600 B.C., a strong interregional integration had been produced“(...) the coastal populations, the Sierra valleys and the Highland jungle had reached a similar development and wealth distribution level in favor for their respective ceremonial centers” (1992). Shady estimates that for the El Salado de Bagua phase (400–200 B.C.) there were already full Chavín interaction, and marked influences can be seen from several places, some of them as far as the Southern Sierra of Peru. There she places the supposed links with the Marcavalle D phase (Mohrs, 1982), dated toward 700 B.C., “where certain characteristics appeared such as the bridge handle, the Huayurco of Jaén type stones bowls, a pecarí tooth and as well as the predominance of the painted pottery (...)” (Shady, 1999).

Shady noted that during el Salado phase, the ceramics have similar decorative designs “to the Huayurco stone plates” (Shady, 1987). For years, it was believed that this was the cultural filiations of the objects as significant as the “stone bowls” in the Peruvian Northeast jungle. However, since then many polished stone plates have been found at different locations in Cajamarca and Amazonas, even though their contexts were not very clear. The museums at San Ignacio (collection at the Cusi Yupanqui school), Jaén (Hermógenes Mejía Solf) and Bagua (collection of Mr. Ángel Jáuregui) possess several beautiful pieces as well as countless marine shells from warm waters of the Pacific (pututos, *Strombus* genus).

Around the same time, Jaime Miasta (1979) did a tour of the San Ignacio and Jaén region reporting information about the ancient occupations of the sector, where he highlights the presence of the Bracamoros and the tradition of corrugated ceramics that characterizes late occupation of the High Amazon.

With the history of the investigation conducted in Northwestern Peru, the exploration of the eastern watershed of the Andes began in the province of Zamora Chinchipe. The IRD investigators, Jean Guffroy and Francisco Valdez, visited the upper watershed of the Chinchipe located in the highlands of the High Sierra for the first time in 2000.

Esta zona ecológica, cubierta por un bosque tropical luxuriante, está cerrada por una densa capa de niebla casi permanente que le da el calificativo de bosque de nubes. Su altura varía desde los 1800 m hasta los 500 m. s. n. m., bajando paulatinamente de la cordillera, por el pie de monte hacia la planicie amazónica. Como se ha dicho, la selva ha sido considerada tradicionalmente como inhóspita y malsana por la humedad constante que la caracteriza. Desde el punto de vista agrícola, el medio presenta una capa húmica muy deleznable, una alta acidez del suelo, y la erosión constante que, por la inclinación acentuada del terreno, amenaza a todos los terrenos descubiertos. No obstante, la ceja de selva es uno de los lugares del planeta que cuenta con uno de los mayores índices de biodiversidad. Miles de especies de plantas, animales e insectos pueblan este universo denso en contrastes bióticos.

En la antigüedad el hombre debió haber entrado en esta zona buscando los alimentos que podía recoger a lo largo de todo el año. La ceja de selva provee una cacería variada en el bosque y muchos recursos acuáticos de las vertientes y ríos que allí se forman. Para la penetración en este territorio, el camino más idóneo son las cuchillas inclinadas de la montaña, que suben y bajan por el bosque a través de grandes distancias. El cauce de los ríos y quebradas es en cambio muy pedregoso y no permiten la navegación hasta que el terreno pierde su inclinación aguda, más o menos desde los 500 m. s. n. m.

A lo largo de los años, la exploración arqueológica registró más de 500 yacimientos ubicados a distintas alturas, en su mayoría todos corresponden a la última fase de ocupación, atribuida a los pueblos Bracamoros y caracterizada por la presencia de la cerámica corrugada (Guffroy, 2006). No obstante se descubrieron igualmente varias localidades en la cuenca alta, con depósitos que contenían una cerámica delgada, de apariencia más temprana, cuya tradición no había sido registrada hasta entonces. Estos materiales están particularmente presentes en la región comprendida entre las poblaciones de Valladolid, Palanda, San Francisco del Vergel y la cuenca baja del Isimanchi.

La investigación se centró entonces en seguir la pista a la nueva tradición para tratar de ubicarla en el tiempo y en el espacio. Este esfuerzo llevó al descubrimiento del yacimiento arqueológico, hoy llamado Santa Ana-La Florida (SALF), ubicado a orillas del río Valladolid, a pocos kilómetros de Palanda. El estudio de este sitio y de las evidencias de cultura material allí presentes han permitido definir los rasgos característicos de una misma manifestación cultural, que se encuentra presente a lo largo de la cuenca hidrográfica binacional, desde su nacimiento en los Andes hasta su desembocadura en el río Marañón. Esta tradición sociocultural se generó antiguamente en la Alta Amazonía y hoy ha sido identificada como la Cultura Mayo Chinchipe–Marañón (Valdez, et al. 2005).

### 8.2.3 Santa Ana-La Florida

El reconocimiento inicial del sitio permitió identificar vestigios de arquitectura en piedra junto a la presencia de una plataforma artificial que se levantaba sobre la margen derecha del río. En superficie la mayor parte de las evidencias correspondían a la ocupación Bracamoros, pero los sondeos estratigráficos efectuados en diversas partes del sitio proporcionaron materiales cerámicos de una ocupación más antigua. Trabajos arqueológicos posteriores permitieron liberar y registrar evidencias arquitectónicas que se extendían sobre más de 1 ha. El levantamiento topográfico de las evidencias permitió elaborar planos detallados del antiguo asentamiento. *Figura N° 203.*

This ecological area, covered by a luxurious tropical forest, is covered by a dense layer of fog which is almost permanent which is why it is called a cloud forest. Its height varies between 1800 to 500 m.a.s.l, descending gently through the mountain range, along the foothills towards the Amazon floodplain. As stated before, the Amazon has traditionally been considered inhospitable and unhealthy due to the constant humidity that characterizes it. From an agricultural point of view, the environment presents a very weak humic layer, high soil acidity and constant erosion that, due to the marked inclination of the terrain, threaten all the uncovered land. Nevertheless, the Highland Jungle is one of the places on the planet that has the highest biodiversity index. Thousands of plant, animals and insects species inhabit this universe dense in biotic contrasts.

In the past, man must have had to enter this area searching for food that he might gather throughout the year. The Highland Jungle provides varied hunting in the forest and many aquatic resources from the watersheds and rivers that form there. To penetrate into this territory, the best way are the inclined edges of the mountain that go up and down the forest over great distances. The flow of rivers and gorges is, conversely, very rocky and does not allow for navigation until the soil loses its acute inclination, more or less as of 500 m.a.s.l.

Throughout the years, archeological exploration has registered more than 500 sites located at different altitudes, and mostly they corresponded to the last phase of occupation, attributed to the Bracamoros villages and characterized by the presence of corrugated ceramics (Guffroy, 2006). Nevertheless, several locations in the upper watershed were discovered with deposits that contained thin ceramics, of an earlier appearance, whose tradition had not been registered yet as of that time. These materials are particularly present in the region included within the villages of Valladolid, Palanda, San Francisco del Vergel and the lower watershed of Isimanchi.

The investigation was thus centered on following the traces of the new tradition, to try to locate them in time and space. This effort led to the discovery of the archeological site, which today is known as Santa Ana-La Florida (SALF), located on the shores of the Valladolid River, a few kilometers from Palanda. The study of this site and the evidence of culture material present there, have allowed for the definition of the characteristic features of a single cultural manifestation, which is present along the bi-national hydrographic watershed, from its origin in the Andes to its mouth at the Marañón River. This socio cultural tradition was formerly generated in the High Amazon and today has been identified as the Mayo Chinchipe–Marañón Culture. (Valdez, *et al.* 2005).

#### **8.2.3 Santa Ana-La Florida**

The initial site survey allowed the identification of vestiges of stone architecture due to the presence of an artificial platform that was built on the right bank of the river. On the surface, most of the evidence corresponded to the Bracamoros occupation, but the stratigraphic surveys carried out at various parts of the site revealed ceramic materials from an older occupation. Subsequent archeological work allowed researchers to unearth and then to register architectural evidence that extended out over more than 1 ha. The topographic survey of the evidence allowed detailed plans of the ancient settlement to be produced. *Figure N° 203.*

Santa Ana-La Florida fue una aldea construida sobre una terraza plana ubicada en la margen elevada del río. El poblado estuvo organizado en torno a una plaza circular, delimitada por un grueso muro de piedra de 40 m de diámetro. La plaza central se encontraba en desnivel con relación al terreno circundante, que fue ocupado por una veintena de viviendas.

En la topografía natural del terreno sobresalen dos prominencias ubicadas en los extremos de un eje este / oeste que divide la aldea en dos mitades.

Hacia el extremo oriental se construyó una plataforma sobre las curvas de nivel decrecientes que bajan al río. La plataforma levantó el nivel del suelo natural a más de tres metros, sobre un área de unos 400 m<sup>2</sup>. La construcción de la plataforma se acopló al declive del terreno, rellenando progresivamente el desnivel y sellando las bases con muros de contención y contrafuertes concéntricos. La forma del extremo oriental se fue redondeando a medida en que fue creciendo la construcción masiva. Los muros concéntricos que se fueron incorporando paulatinamente al centro, tomaron la forma de un espiral de piedra. El eje de la construcción fue luego convertido en una hoguera ritual, en la que se hicieron ricas ofrendas. *Figura N° 204.*

Sobre la cima de la plataforma se edificó una estructura circular, que ha sido identificada como un probable templo, por la presencia del eje ceremonial, asociado al uso de fuego y a objetos rituales. Junto a la hoguera central, pero a un nivel inferior se colocaron dos hogueras menores que contenían piedras resquebradas por el calor. En el cuerpo interno de la plataforma se depositaron ofrendas y varias sepulturas de élite, que le dieron el carácter de un campo santo. *Figura N° 205.*

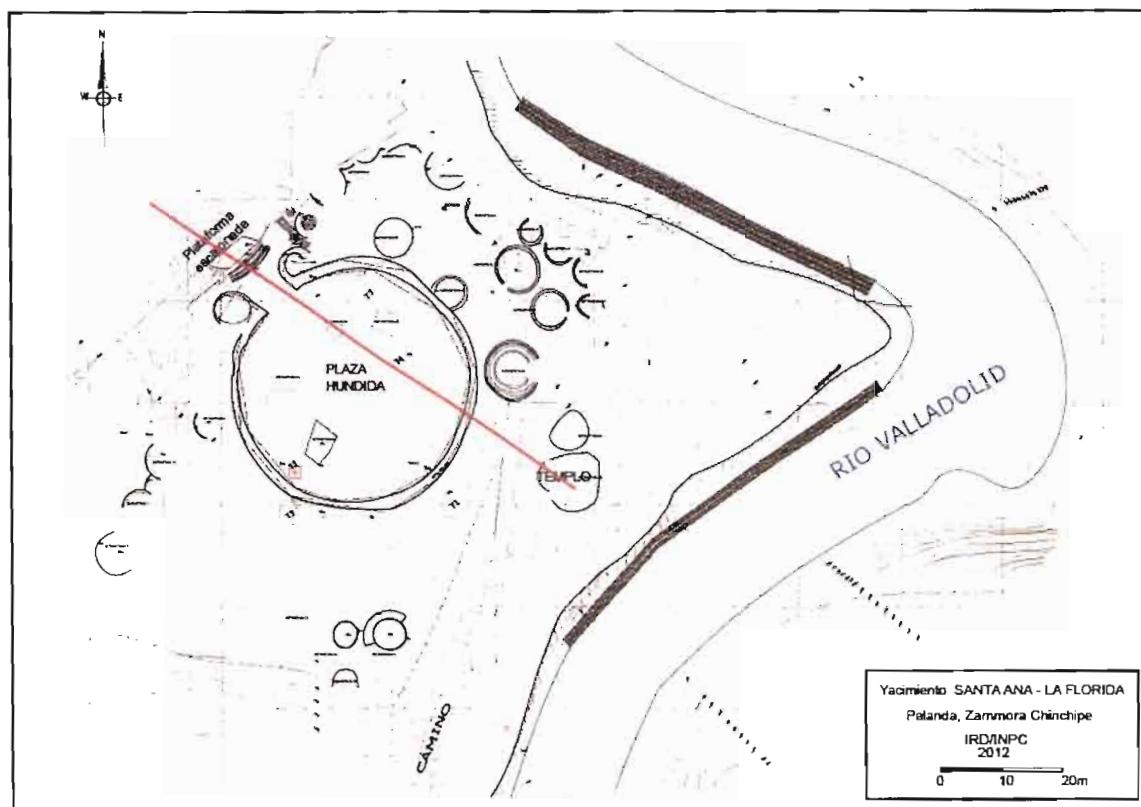
Santa Ana-La Florida was a village built on top of a flat terrace located on the high bank of the river. The village was organized around a circular plaza, bordered by a thick stone wall 40 meters in diameter. The central plaza was uneven with respect to the surrounding land which was occupied by some twenty dwellings.

Within the natural topography of the land were located two protrusions in the ends of the east/west axis which divided the village into two halves.

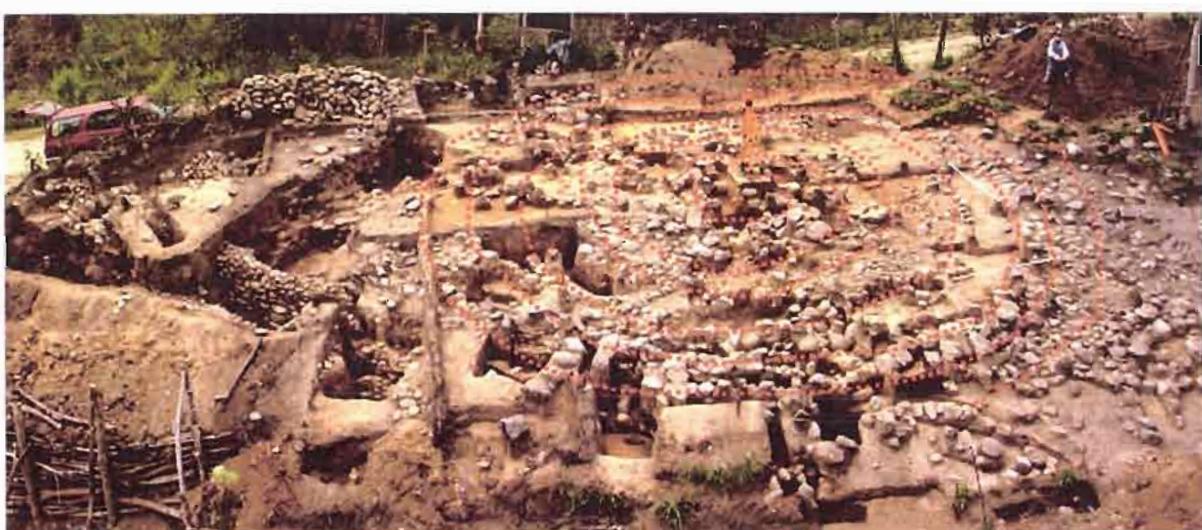
Toward the east end a platform was constructed on curves descending down to the river. The platform raised the natural ground level more than three meters, over an area of about 400 m<sup>2</sup>. The construction of the platform was adapted to the slope of the land, progressively filling in the difference in gradient and sealing the base with a containment walls and concentric buttresses. The shape of the eastern wall was rounded as it grew into a massive construction. The concentric walls that were gradually added to the center took the form of a stone spiral. The axis of the construction was later converted into a ritual fire pit in which rich offerings were made. *Figure N° 204.*

On the summit of the platform was a circular structure, which has been identified as likely being a temple, by the presence of the ceremonial axis associated with the use of fire and ritual objects. Adjacent to the central fire, but at a lower level were placed two smaller fire pits containing rocks cracked by the heat. In the inner body of the platform offerings and various graves of the elite were placed, giving it the character of a cemetery. *Figure N° 205.*

► Fig. 203



► Fig. 204



► Fig. 205



►► Fig. 206





Al extremo occidental del asentamiento también se modificó la topografía natural del terreno; adosada a las curvas ascendentes del pie de un pequeño cerro, se construyó una plataforma escalonada que se eleva a casi 5 m sobre la Plaza Central. La plataforma no es muy amplia, pero desde su altura se dominan todas las actividades que se realizaron en la plaza. Una rampa empedrada se abre camino hacia la plataforma desde ambos extremos del muro que contorna la plaza. *Figura N° 206.*

Por lo general, las edificaciones han sido elaboradas con tierra y piedras dispuestas en hileras para formar paredes sólidas de ángulos rectos o de perfil curvo. La forma circular de la mayor parte de las viviendas facilitó la construcción mixta, con cimentación y algunas hileras de piedra sobre las que se edificaron paredes de bahareque. En la estructura se sostuvo un techo cónico, probablemente de hojas de palma, el diámetro de estas casas varía entre 5 y 12 m. Muchas viviendas tienen en el área de su entrada un añadido en forma de media luna que probablemente sirvió de una zona de actividad externa, pero abrigada por el techo saliente de la estructura. *Figura N° 207.*

El fechamiento de varios elementos constructivos y contextos culturales excavados ha permitido ubicar la ocupación del yacimiento entre el 5300 y el 2930 antes del presente (AP), con una fecha promedio de 4500 (AP) o de 2500 a. C. Estas fechas se sitúan en las etapas Temprana y Media del Periodo Formativo.

Evidencias de un modo de vida aldeano tan temprano en la Alta Amazonía han sido sin duda una novedad, pues se pensaba que los habitantes iniciales de la selva eran exclusivamente cazadores – recolectores seminómadas, incapaces de producir sus propios alimentos o de tener una vida sedentaria. La organización espacial del poblado demuestra el agrupamiento de habitaciones en torno a un eje social. La plaza central y sus plataformas elevadas se prestaban para la realización de actividades

At the western end of the settlement the natural topography of the land was also modified; attached to the ascending curves of the foot of a small hill, a stepped platform was constructed that is raised some 5 m above the Central Plaza. The platform is not very wide, but from its height it dominates all of the activities that were performed in the square. A paved ramp makes its way to the platform from both ends of the wall that lines the square. *Figure N° 206.*

Usually, the buildings were made with dirt and stones arranged in rows to form solid walls with right angles or curved profiles. The circular shape of most of the houses provided mixed construction, with foundations and a few rows of stone on top of which adobe walls were built. The structure had a conical roof, probably of palm leaves, the diameter of these houses were between 5 and 12 m. Many houses have an entry area in a crescent shape that probably served as an area of external activity, but where sheltered by the overhanging roof of the structure. *Figure N° 207.*

The dating of various building elements and cultural contexts excavated allowed for the location of the occupation of the site from between 5300 and 2930 before the present (BP), with an average date of 4500 (BP) or 2500 BC. These dates are within the Early and Middle formative periods.

Evidence of village life so early in the High Amazon is without doubt a novelty, it was thought that the original inhabitants of the jungle were exclusively hunters – semi-nomadic gatherers, unable of producing their own food or of having a sedentary lifestyle. The spatial organization of the settlement shows the grouping of rooms around a social hub. The central plaza and its elevated platforms provided for the conducting of community activities, which likely also involved all the inhabitants of the surrounding



▲ Fig. 207



▲ Figs. 208 a, b



comunales, que probablemente también involucraron a todos los moradores de la región aledaña. En la actualidad, los habitantes de la selva suelen vivir dispersos, manteniendo áreas de cultivo y zonas de caza en un entorno amplio alrededor de sus viviendas; el patrón de viviendas nucleadas ha sido considerado como un aporte moderno al modo de vida tradicional. No obstante, las nuevas evidencias demuestran que el hombre aprendió, desde muy temprano, a compartir espacios culturalmente construidos, donde se reunía periódicamente para afirmar su identidad común. En este empeño la cosmología debió haber jugado un rol preponderante, pues el reunir la mano de obra necesaria para construir espacios sociales requiere de un convencimiento que no se alcanza con la simple cohesión social.

#### **8.2.4 Evidencias de ceremonialidad y depósitos funerarios**

El sitio se caracteriza por tener una serie de rasgos que lo diferencian del plano estrictamente habitacional. Entre los más enigmáticos hay que subrayar el gran espiral de piedras que emerge de un suelo de tierra cocida a alta temperatura. La línea de piedras concéntricas cumple una doble función: por un lado, se incorpora a las vallas que sirvieron de contrafuertes en los extremos de la plataforma, y por otro, acentúa el foco de interés sobre un punto fijo en esta parte de la edificación. En el proceso de excavación de este rasgo se encontró que el eje del espiral fue en realidad una hoguera circular, de aproximadamente un metro de diámetro. Esta había sido construida sobre un núcleo sólido de piedras agrupadas en círculo, en el interior de la hoguera se encontraron bajo carbones y cenizas, varias ofrendas líticas depositadas cerca de la base. El conjunto de objetos incluyó un pequeño cuenco de piedra, que cubría un mascarón antropomorfo de piedra verde. Sobre un costado de éste apareció otra efigie similar, junto con varios centenares de pequeñas cuentas de turquesa. Estas y otras ofrendas encontradas en distintas partes de la plataforma fueron depositadas ex profeso para sacralizar el terreno y probablemente para efectuar allí ritos. Dada las materias primas y el grado de maestría en la ejecución de sus motivos, se puede inferir que eran objetos sagrados, no cotidianos y con un carácter cargado de simbolismo. *Figura N° 208 a, b.*

A poca distancia, al noroeste de la hoguera central, bajo un piso quemado, se encontró la entrada a una tumba de pozo, cuya cámara reposaba a más de 2 metros bajo el nivel de la superficie quemada. El pozo tenía las paredes revestidas de piedras superpuestas que bajaban hasta la zona de los depósitos funerarios. El relleno del foso estaba compuesto de tierra suelta entre la que aparecieron dispersas a distintas profundidades varias decenas de cuentas de turquesa. Se encontró en el centro del pozo un eje vertical compuesto por la superposición de tres lajas alargadas que bajaban hasta la base de la cámara. Las cuentas de piedra verde se hicieron más frecuentes en la base de la cámara y de hecho fueron señalando la ubicación de los depósitos mortuorios.

La planta de la cámara funeraria tuvo una forma ovalada de aproximadamente 2 m de ancho. Su excavación reveló que los restos habían sido dispuestos en forma de un semicírculo. *Figura N° 209.*

La acidez del suelo no permitió la buena conservación de los restos óseos o de otros materiales de origen orgánico, pero se encontraron huellas e improntas de algunos huesos largos junto a los objetos del ajuar mortuorio. Este hecho limita toda interpretación sobre el posible número de individuos presentes, la posición y orientación de los cuerpos. No obstante, la riqueza del depósito ha permitido sacar un sinnúmero de inferencias sobre la naturaleza de la sociedad que ocupó el sitio.

La tumba fue fechada gracias al carbón abundante encontrado, tanto en la entrada que sellaba la boca del pozo, como en la parte interior de la cámara funeraria. Las fechas calibradas de C14 obtenidas ubican la utilización de la tumba hacia el 4400–3990 (AP) (2450–2040 a. C.).

En el interior de la cámara se encontró el inicio del depósito funerario mal conservado, con los restos de un adorno de piedra verde junto a un fragmento grande de pututo (caracol marino del género *Strombus*). A un costado, se encontró varios elementos de un collar de turquesas, compuesto por siete cuentas mayores y varios centenares de cuentas menores. La exploración de la cámara fue revelando los distintos elementos del depósito con ofrendas en cerámica, lítica y concha.

region. Today, the inhabitants of the jungle often live dispersed, keeping growing and hunting areas in a broad space around their homes; the nucleated pattern of living has been regarded as a modern contribution to the traditional way of life. Nevertheless, the new evidence shows that man learned, from very early on, to share culturally constructed spaces, where they would meet periodically to affirm their common identity. In this endeavor, cosmology must have played a major role, as the gathering of labor needed to construct the social spaces requires a conviction that is not achieved with simple social cohesion.

#### **8.2.4 Evidence of funerary ceremony and deposits**

The site is characterized by a number of features that differentiate it from purely flat housing. Among the most enigmatic, one must highlight the great spiral of stones that emerging from a tile floor baked at high temperature. The concentric line of stones serves a double function: on the one hand, it joined the barriers that served as buttresses at the ends of the platforms, and on the other, it emphasized the focus of interest on a fixed point in this part of the structure. In the process of excavating this feature, it was found that the hub of the spiral was actually a circular fire pit, of approximately one meter in diameter. This was built on a solid core of stones grouped in a circle, in the interior of the fire pit were found, among coals and ashes, several stone offerings placed near the base. The set of objects included a small stone basin, which covered an anthropomorphic mask of green stone. On one side of this appeared another similar effigy, along with several hundred small turquoise beads. These and other offerings found in different parts of the platform were placed expressly to consecrate the ground and probably to perform rituals there. Given the raw materials and the degree of expertise in the execution of their motives, one can infer that these were sacred not every day objects and with a character infused with symbolism. *Figure N° 208 a, b.*

A short distance to the northwest of the central fire, under a burnt floor, the entrance to a tomb pit was found, the chamber of which lay more than 2 meters below the level of the burned area. The pit had walls covered with overlapping stones that led down to the area of funerary deposits. The filling of the pit was composed of loose soil within which were scattered at different depths several dozen turquoise beads. In the center of the shaft was found a vertical axis composed of the overlapping of three oblong flagstones that led to the base of the chamber. The green stone beads were more frequent at the base of the chamber and were, in fact, pointing to the location of the funerary deposits.

The floor of the burial chamber had an oval shape approximately 2 m wide. The excavation revealed that the remains had been arranged in the form of a semicircle. *Figure N° 209.*

Soil acidity prevented good conservation of the bones and other organic materials, but traces and imprints of some long bones were found next to the regalia of funerary objects. This limits any interpretation about the possible number of individuals present, as well as the position and orientation of the bodies. Nevertheless, the richness of the deposit has allowed for countless inferences about the nature of the society that occupied the site to be drawn.

The tomb was dated thanks to the abundant carbon found, both at the entrance that sealed the mouth of the shaft, as well as in the inner part of the funerary chamber. The calibrated C14 dates obtained located the use of the tomb to 4400-3990 (BP) (2450-2040 B.C.)

In the interior of the chamber was found the beginning of a poorly conserved funerary deposit, with the remains of a green stone ornament together with a large fragment of conch shell (*genus Strombus*). At one side, several elements of a turquoise necklace were found, composed of seven large beads and several hundred smaller ones. Exploration of the chamber revealed the various elements of the deposit with offerings in ceramics, stone and conch shell.

En total se expusieron ocho recipientes cerámicos, tres cuencos de piedra pulida, un pequeño mortero lítico en forma de ave y cientos de cuentas de turquesa y malaquita, muchas de las cuales debieron haber estado cocidas a textiles, desgraciadamente no se encontraron conservados. Los recipientes cerámicos ocuparon el extremo norte y nororiental de la cámara; mientras que, los cuencos líticos fueron dispuestos hacia el extremo este. En el extremo sureste de la planta se encontró el mortero lítico y una “caja de *llipta*” en cerámica. Este recipiente, asociado a varios elementos de adorno en turquesa, es la representación de un *chacchado* de coca o un “coquero” antropomorfo. *Figura N° 210.*

La distribución en arco de los depósitos completa la figura en movimiento evocada por la forma del espiral en las piedras del pozo y más importante aún del gran espiral ubicado sobre la tumba. La noción del movimiento se subraya además con la presencia del caracol marino (*Strombus sp.*), fragmentado y repartido entre los distintos elementos de la tumba.

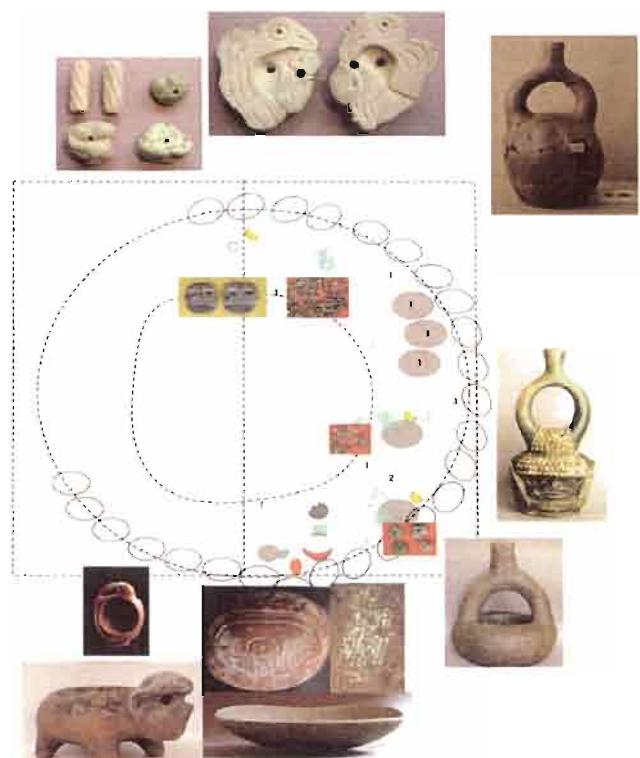
La exploración de la plataforma permitió encontrar otras cuatro tumbas en la proximidad de la hoguera central, todas estaban dispuestas entre los círculos concéntricos de piedra. En ellas se encontraron ofrendas que compartían un mismo estilo estético y un marcado simbolismo formal. Entre los recipientes cerámicos la forma que predomina es la de la botella de asa de estribo, que por la fecha resulta ser una manifestación más temprana de esta forma tan característica de la arqueología andina. Antes de estos hallazgos, la forma más antigua del asa de estribo que se conocía había sido encontrada en los contextos de Cupisnique de la costa del norte del Perú. Los ejemplares de la cultura Mayo Chinchipe le anteceden en más de 1500 años y sugieren que el origen de este estilo proviene de la Alta Amazonía. Es interesante señalar que entre las botellas cerámicas predominan las formas naturales de algunos frutos cultivados (calabazas y zapallos), pero hay también una magnífica representación de una efígie antropomorfa cargada de un simbolismo panandino.

In all, eight ceramic vessels, three polished stone bowls, a small stone mortar in the shape of a bird and hundreds of turquoise and malachite beads were exposed. Many of the beads should have been incorporated into textiles, unfortunately none were found conserved. The ceramic vessels occupied the north and northeast ends of the chamber; while the stone bowls were placed on the east end. In the southeast end of the level were found the stone mortar and a ceramic “caja de *llipta* (box of *llipta*)”. This vessel, associated with several ornamental elements in turquoise, is the representation of a *chacchado* of coca or an anthropomorphic “coca user”. *Figure N° 166.*

The distribution of the deposits in the arch completes the figure in movement evoked by the spiral shape of the shaft's stones and, more important still, of the great spiral located over the tomb. The notion of movement is also emphasized by the presence of the conch (*Strombus sp.*), fragmented and divided among the various elements of the tomb.

Exploration of the platform allowed us to find four other tombs in the proximity of the central fire pit, which were all arranged between concentric stone circles. In them were found offerings that shared the same esthetic style and a strong formal symbolism. Among the ceramic vessels, the predominant form is the bridge handle bottle that, due to the date, turns out to be the earliest manifestation of this form that is so characteristic of Andean archeology. Prior to these findings, the oldest form of the bridge handle that was known had been found in the context of the Cupisnique on northern coast of Peru. The specimens precede those from the Mayo Chinchipe culture by more than 1500 years and suggest that the origin of this style comes from the Upper Amazon. It's interesting that among the ceramic bottles, natural forms of some cultivated fruits (pumpkin and squash) predominate, but there is also a magnificent representation of an anthropomorphic effigy laden with pan-Andean symbolism.

► Fig. 209



Esta botella representa varios elementos cosmológicos, entre los que se destaca la presencia de la concha marina *Spondylus*, asociada a un personaje que emerge de la bivalva. A cada lado de la botella hay una efigie que representa la dualidad de un ser humano investido de poder, que se transforma en jaguar. La perfección con la que se han modelado las dos caras del individuo refleja el trabajo de artesanos especializados, que materializaban las ideas cosmológicas de la sociedad Mayo Chinchipe. *Figura N° 211.*

Este mismo rasgo se observa en el trabajo empleado para confeccionar platos y cuencos en piedra pulida. Como se ha visto en la colección del museo Hermógenes Mejía Solf que dirige el profesor Ulises Gamonal, las vajillas de piedra caracterizan también la cuenca baja del Chinchipe y en ellas se puede reconocer los estilos y los temas iconográficos que le dan una personalidad a esta cultura de amplia dispersión geográfica. El trabajo de la piedra comienza con la selección de una materia prima adecuada, tanto por su grano como por su color, para cumplir con sus funciones primarias y materializar el simbolismo con que debían estar cargados. Esto implicó un amplio conocimiento de las fuentes naturales de las distintas clases de materia prima, o en su defecto, amplias redes de interacción entre las distintas comunidades de la cuenca del Chinchipe para abastecerse del material necesario. El piqueteo y el pulido de la piedra ocupan centenares de horas de trabajo especializado, pero sin duda la verdadera maestría se refleja en la ejecución de los dibujos que adornan muchos de los recipientes líticos. Serpientes, aves, felinos, seres humanos y múltiples formas geométricas aparecen grabadas en el lomo de platos y cuencos. Todos comparten un mismo estilo e imprimen una personalidad cultural común a la cuenta del Chinchipe. Sin embargo, los conceptos ideológicos son los que le dan un contenido y un significado a estas representaciones. La noción de dualidad y la división del espacio en cuatro partes está omnipresente. La abstracción y estilización de determinados rasgos, así como el uso de la simetría opuesta son también características formales de este antiguo de arte visual. En esto, la cultura Mayo Chinchipe se anticipa a los cánones formales de la iconografía de la cultura Chavín, reflejando la complejidad ideológica que poseían las antiguas sociedades de la Alta Amazonía (Valdez, 2007). *Figura N° 212.*

**8.2.5 Interacciones regionales, evidencias de agricultura y uso temprano de Cacao**  
 La sociedad Mayo Chinchipe–Marañón fue el resultado de una adaptación exitosa del hombre al medio selvático. Los antiguos habitantes de la cuenca supieron aprovechar los recursos variados que brindan los distintos nichos ecológicos, desde las cabeceras húmedas del Chinchipe hasta la región más seca de su confluencia con el Marañón. La diferencia altitudinal que baja desde los 2000 m a los 400 m. s. n. m. hace que este territorio sea muy diverso y complementario en recursos bióticos y minerales. El hombre debió estar familiarizado con estas opciones y a través de sus interacciones con los distintos habitantes de la cuenca se proveyó de productos muy diversos. Por otro lado, las barreras que se formaron en la cordillera fueron de las más bajas que existen en los Andes, lo que facilitó el paso y las comunicaciones entre las poblaciones costeras, serranas y amazónicas. Una prueba de ello son las conchas marinas, encontradas en las tumbas, provenientes del Pacífico cálido de la región del Golfo de Guayaquil (Valdez, 2007).

La organización social que hizo posible este desarrollo cultural debió tener ya ciertos aspectos de una jerarquización dentro del grupo. Las ofrendas suntuosas y los adornos variados que acompañaron a los difuntos reflejan una acumulación de algún tipo de poder social e ideológico, que diferenciaron a la población. Esto implica una cierta división social de las actividades que se realizaban dentro de la sociedad. El trabajo agrícola debió ocupar una buena parte del tiempo de todos los habitantes (o, por lo menos, de un sector dividido por sexo o edad), mientras que la alfarería, lapidaria y, probablemente, la fabricación de textiles debió estar a cargo de los artesanos más aptos. Desafortunadamente esto no se ha podido comprobar aún, pues hasta la fecha no se han identificado áreas de trabajo específico dentro de la aldea.



▲ Fig. 211



▲ Fig. 212

This bottle represents several cosmological elements, including the presence of the conch (*Spondylus*), associated with a character that emerges from the shell. On each side of the bottle there is a character that represents the duality of a human being invested with power, which transforms into a jaguar. The perfection with which both faces of the individual were shaped reflects the work of skilled craftsmen, who materialized the cosmological ideas of the Mayo Chinchipe society. *Figure N° 211.*

This same feature is observed in the craft used to make dishes and bowls in polished stone. As is seen in the collection of the Hermógenes Mejía Solf museum directed by Professor Ulises Gamonal, the stone dishes also characterize the lower basin of Chinchipe and in them one can recognize the iconographic styles and themes that give a personality to this culture of wide geographic distribution. The stone work begins with the selection of suitable raw material, both in its grain as well as its color, to fulfill their primary functions and to realize the symbolism that should be instilled. This involved an extensive knowledge of natural sources of different types of raw materials, or in its absence, extensive networks of interaction with different communities of the Chinchipe basin to supply the necessary material. Pitting and polishing the stone took hundreds of hours of skilled labor, but certainly the true mastery is reflected in the implementation of the drawings that decorate many of the stone vessels. Serpents, birds, felines, human beings and many geometric shapes appear recorded on the backs of plates and bowls. All share the same style and imprint a common cultural personality of the basin of Chinchipe. However, the ideological concepts are those that give content and significance to these representations. The notion of duality and the division of space into four parts is omnipresent. The abstraction and stylization of certain features, and the use of opposing symmetry are also formal characteristics of this ancient visual art. In this, the Mayo Chinchipe culture anticipates the formal tenets of iconography of the Chavín culture, reflecting the ideological complexity of the ancient societies of the High Amazon. (Valdez, 2007). *Figure N° 212.*

### **8.2.5 Regional interactions, evidence of agriculture and early use of Cacao**

The Mayo Chinchipe–Marañón society resulted from the successful adaption of man to the forest environment. The ancient inhabitants of the basin took advantage of many resources provided by the different ecological niches, from the humid Chinchipe headwaters to the driest region of its junction with the Marañón. The altitude difference that descends from 2000 to 400 m.a.s.l. makes this territory very diverse and complementary in biotic and mineral resources. Men should be familiar with these options and through their interactions with different inhabitants of the basin be provided with very diverse products. On the other hand, the barrier formed by the cordillera was the lowest that exist in the Andes, which facilitated passage and communication among the coastal, mountain and Amazonian populations. A proof of this are the sea shells found in the tombs coming from the warm Pacific in the region of the Gulf of Guayaquil (Valdez, 2007).

The social organization that made possible this cultural development must have had certain aspects of a hierarchy within the group. The sumptuous offerings and various decorations that accompanied the deceased reflect an accumulation of some type of social and ideological power that differentiated the population. This implies a certain social division of the activities carried out within the society. The agricultural labor must have occupied much of the time of all inhabitants (or at least a sector divided by sex or age), while the pottery, lapidary and, probably, the manufacturing of textiles must have been done by the most skilled artisans. Unfortunately, this has not yet been proven, as to date areas of specific work have not been identified within the village.

Abundantes evidencias indirectas de las prácticas agrícolas han sido encontradas en varios contextos. Análisis especializados efectuados en el contenido del interior de los recipientes de cerámica y piedra han revelado la presencia de una variedad de plantas cultivadas que eran consumidas por la población. Del interior de las botellas de asa de estribo se recuperaron, por ejemplo, gránulos de almidón de maíz y de cacao, lo que implica que en su interior hubo alguna bebida fabricada con estas plantas. La chicha de maíz y alguna bebida refrescante (fermentada) de *Theobroma* fue almacenada en los recipientes cerámicos para acompañar a los difuntos en el viaje al más allá. De ollas y cuencos de barro, se recuperaron igualmente gránulos y almidón de yuca, camote, llerén, frijol y ají, residuos orgánicos que se conservaron en el interior de los fragmentos cerámicos dieron igualmente evidencias de estas plantas así como fitolitos y polen de la vegetación que circulaba en el ambiente natural de la cuenca (Zarrillo, 2012).

El uso del cacao es muy significativo, pues constituía hasta la fecha la evidencia más antigua del uso social de esta planta en el continente americano. Su presencia ha sido confirmada por medio de la identificación de gránulos de almidón y de las trazas bioquímicas de *Theobroma cacao* en más de 40 muestras de recipientes de piedra o cerámica provenientes del sitio Santa Ana-La Florida. Esta información obliga a repensar un origen único de esta planta, considerada sagrada en América precolombina. Contrariamente a lo que tradicionalmente se pensaba, el centro original de la domesticación no estuvo localizado en Mesoamérica, al parecer hubo un centro de domesticación más antiguo, de por lo menos una variedad de cacao en Alta Amazonía (Loor, et al 2012). Las fechas directamente asociadas a la presencia de cacao en el sitio se inician desde el 5300 antes del presente, mientras que, las evidencias más antiguas del uso de esta planta en el suroeste de México o en las tierras Olmecas no alcanzan a los 4000 años AP (Powis, et al. 2011; Powis, 2002; Coe y Coe, 1996). En la actualidad, un equipo conjunto del Centro de Investigaciones Agrícolas para el Desarrollo (CIRAD de Francia) y del Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria del Ecuador (INIAP) realizan estudios con los restos orgánicos provenientes del sitio para tratar de identificar el ADN de la variedad de cacao que se utilizó en la cuenca del Chinchipe. *Figura N° 213.*

### 8.2.6 Conclusiones y perspectivas

El estudio sistemático de la cuenca Mayo Chinchipe, ubicada en la ceja de selva del Perú, abre las perspectivas para comprender mejor el desarrollo cultural de los pueblos en la Alta Amazonía.

La historia antigua de esta región se ha tejido con una larga serie de interacciones regionales entre la costa del Pacífico, la serranía y el pie del monte amazónico.

La variabilidad ecológica propia de esta región favoreció el intercambio de recursos orgánicos y minerales, entre los territorios de las cabeceras tropicales de la cuenca y su desembocadura en la selva seca peruana.

En este escenario diverso y complementario se encuentran las raíces de una identidad común que caracteriza a los pueblos milenarios del sur del Ecuador y del norte peruano.

La afinidad ideológica, las probables relaciones cercanas de parentesco y las estrategias exitosas de adaptación al medio generaron modos de vida similares.

El desarrollo tecnológico, ligado a una cosmología común, asentaron las bases para el surgimiento de una cultura compartida basada en la reciprocidad y en el intercambio de recursos autóctonos y alóctonos.

Desde 2004, los investigadores de cada lado de la frontera geopolítica entre Ecuador y Perú, comparten informaciones y colaboran extraoficialmente en la difusión del conocimiento de la



▲ Fig. 213

Abundant indirect evidence of agricultural practices has been found in various contexts. Specialized analyses made on the content inside the ceramics and stone vessels have revealed the presence of a variety of cultivated plants that were consumed by the population. Inside the Bridge handled bottles were recovered, for example, starch granules of corn and of cacao, which implies that some type of beverage made from these plants was made inside. Corn chicha and some refreshing drink (fermented) of Theobroma (cacao) were stored in the ceramic vessels to accompany the deceased in their journey to the afterlife. From clay pots and bowls were also recovered starch granules of cassava, sweet potato, arrowroot, beans and pepper, organic residues that were conserved in the interior of ceramic fragments and gave evidence that these plants as well as phytoliths and pollen from the vegetation that circulated in the natural environment of the basin (Zarrillo, 2012).

The use of cacao is very significant, as it constituted to date the earliest evidence of the social use of this plant in the Americas. Its presence was confirmed through the identification of starch granules and of biochemical traces of the Theobroma cacao in more than 40 samples of stone or ceramic vessels from the Santa Ana–La Florida site. This evidence forces us to rethink a single origin of this plant, considered sacred in pre-Columbian America. Contrary to what was traditionally thought, the original center of domestication was not localized in Mesoamerica, apparently there was an older center of domestication, at least of a variety of cacao in the High Amazon (Loor, et al 2012). The dates directly associated with the presence of cacao in the site began from 5300 years ago, while the oldest evidence of its use in the southwest of Mexico or in the Olmec lands do not reach 4000 years AP (Powis, et al. 2011; Powis, 2002; Coe and Coe, 1996). Currently, a joint team from the Center of Investigation of Agricultural (CIRAD from France) and the National Institute of Agricultural Investigation of Ecuador (INIAP) are conducting studies on the organic remains from the site to try to identify the DNA of the type of cacao used in the Chichipe basin. *Figure N° 213.*

### **8.2.6 Conclusions and perspectives**

The systematic study of the Mayo Chinchipe basin, located in the Highland Jungle of Peru, opens perspectives to better understand cultural development in the villages in the Upper Amazon.

The ancient history of the region has been woven with a long series of regional interactions within the Pacific coast, the mountains and the foot of the Amazon forest.

The ecological variability in this region favored the exchange of organic and mineral resources, between the territories of the tropical headwaters of the basin and the mouth of the Peruvian dry jungle.

In this diverse and complementary scene are the roots of a common identity that characterizes the ancient villages of southern Ecuador and northern Peru.

The ideological affinity, the likely close kinship and the successful strategies of adaptation to the environment generated similar ways of life.

Technological development, tied to a common cosmology, laid the foundation for the emergence of a shared culture based in reciprocity and in the exchange of indigenous and non-indigenous resources.

Since 2004, researchers from each side of the geopolitical border between Ecuador and Peru share information and collaborate informally in the dissemination of knowledge of the early history in various stages of the Mayo Chinchipe - Marañón basin. These efforts have generated a fruitful dialogue between teachers, students, administrative officials and politicians on either side of the border. Current cultural integration has thus been strengthened thanks to the knowledge of the common origin of an ancient culture that was able to influence in the emergence of Andean civilization.

primera historia en diversos escenarios de la cuenca Mayo Chinchipe - Marañón. Estos esfuerzos han generado un diálogo fructífero entre docentes, estudiantes, funcionarios administrativos y políticos a cada lado de la frontera. La integración cultural actual se ha visto así reforzada gracias al conocimiento del origen común de una cultura milenaria que fue capaz de influir en el surgimiento de la civilización andina.

El progreso socioeconómico que vivieron los antiguos habitantes de esta región es sin duda una lección de las múltiples posibilidades que se tiene en el presente para sacar a la zona fronteriza de la aparente marginalidad en la que se encuentra desde hace varios años.

El flujo de información sobre los recursos complementarios que se pueden aún compartir permitirá una gestión sustentable del medio ambiente.

Las políticas de integración deben basarse en las realidades que desde tiempos ancestrales han unido a los habitantes de la cuenca hidrográfica del Chinchipe – Marañón.

Los esfuerzos interesados en difundir la información sobre los recursos estratégicos presentes en cada región favorecerán la integración y un mejor aprovechamiento de estos recursos. Por ello, es necesario seguir empeñados en realizar estudios conjuntos en el marco binacional.

Uno de los medios más eficaces para promover el desarrollo local es a través del impulso a la industria turística comunitaria. La puesta en valor de los recursos patrimoniales (naturales y culturales) es el primer paso para la ejecución de su función social. Esto es trasmisitir a los visitantes, propios y extraños, el potencial de sus contenidos con el fin de educar, promover y proteger la integridad de los bienes patrimoniales y de los paisajes culturales.

El turismo es una empresa sustentable que se inicia con la autovaloración del Yo, que desea presentarse al Otro en función de sus atributos más notables. Esto implica que el que muestra está consciente del valor que posee y que lo considera lo suficientemente interesante como para exponerlo públicamente. El que expone se esfuerza por detallar sus puntos fuertes y trabaja para mejorar sus puntos débiles. En el campo patrimonial estos valores reflejan la identidad comunitaria y pueden ser físicos (materiales) o espirituales (inmateriales o intangibles). El turismo debe ser un esfuerzo colectivo, en el que la comunidad reafirma su autoestima y emprende acciones para atraer y ofrecer al visitante múltiples servicios. Estos emprendimientos pueden generar recursos económicos que mejoran el nivel y la calidad de vida de la comunidad.

Por otro lado, la investigación arqueológica muestra también el potencial de la explotación sustentable de los recursos ancestrales. La producción de determinados productos agrícolas, particularmente bien adaptados al medio, puede convertirse en una industria rentable; por ejemplo, la reintroducción del cultivo del cacao como producto emblemático de una región puede generar un valor agregado a su calidad apreciada. La aplicación de estrategias productivas que han sido exitosas en el pasado, es un emprendimiento innovador que beneficia a la comunidad.

En este sentido, los arqueólogos que trabajan en Palanda están trabajando con una asociación de mujeres locales para crear un semillero de cacao de la variedad ancestral hoy conocido como "fino de aroma". El objetivo es incentivar la producción, a nivel comunitario, del cultivo orgánico de esta planta muy apreciada en el mercado internacional en el marco del comercio justo. Así los productores se benefician directamente del valor agregado que el producto tradicional genera. La denominación de origen deberá reflejar una calidad superior y un control estricto de las normas de producción orgánica.

La investigación arqueológica cumple así otro aspecto de su función social, esto es compartiendo saberes y restableciendo diálogos entre la sociedad actual y la naturaleza en la que se encuentra inmersa.

The socioeconomic progress that the ancient inhabitants of this region lived through is certainly a lesson in the multiple opportunities that we have in the present in order to pull, the people of the border region, out of the apparent marginality in which they are and have been for many years.

The flow of information about complementary resources that can still be shared will allow sustainable management of the environment.

Integration policies should be based in the realities that since ancient times have united the inhabitants of the river basin of Chinchipe – Marañón.

The forces interested in disseminating information on the strategic resources present in each region will encourage the integration and better use of these resources. Therefore, it is necessary to continue engaged in joint studies in the bi-national framework.

One of the most effective means of encouraging local development is through the promotion of a community tourist industry. Instilling value in (natural and cultural) heritage resources are the first step in the implementation of its social function. This is to convey to visitors, residents and strangers, the potential of their content in order to educate, promote and protect the integrity of heritage and cultural landscapes goods.

Tourism is a sustainable business that begins with the self assessment, which you want to apply to the resources in terms of their most notable offerings . This implies that the person showing it is aware of the value it has and that he considers interesting enough to publicly expose. He who exposes it strives to detail its strong points and works to improve the weak points. In the heritage field, these values reflect the community identity and can be physical (materials) or spiritual (immaterial or intangible). Tourism should be a collective effort, in which the community reaffirms its self-esteem and takes action to attract visitors and offer them multiple services. These ventures can generate economic resources that improve the level and quality of life of the community.

On the other hand, archeological research also shows the potential for the sustainable exploitation of the ancestral resources. The production of certain agricultural products, particularly well adapted to the environment, can become a profitable industry; for example, the reintroduction of the cultivation of cacao as a flagship product of a region can generate added value to its esteemed quality. The implementation of productive strategies that have been successful in the past, is an innovative enterprise that benefits the community.

In this sense, archeologists working in Palanda are working with a local women's association to create a crop of cacao of the ancestral variety today known as "fine flavor". The objective is to incentivize the production, at the community level, of the organic cultivation of this plant highly valued in the international fair-trade marketplace. The appellation of origin must reflect a superior quality and a strict control over the standards of organic production.

Archeological research thus fulfills another aspect of its social function, sharing knowledge and reestablishing dialogues between today's society and the nature in which it is immersed.

# **Referencias bibliográficas**

## **Bibliographic references**



- **Atwood, R.**  
 (2011) Top 10 Discoveries of 2010: Early Pyramids-Jaén, Peru. *Archaeology*, 64 (1).
- **ATLAS Regional de Amazonas**  
 (2004) Edición especialmente preparada para el diario *El Popular*, Lima–Perú.
- **Burger, R.**  
 (1982) *La araña en la Iconografía del Horizonte Temprano en la Costa Norte de Perú*. Munchen: C. H. Beck.  
 (1984) *Archaeological areas and prehistoric frontiers: the case of Formative Peru and Ecuador*. Oxford: BAR International Series.  
 (1992) *Chavín and the Origins of Andean Civilization*. New York: Thames and Hudson.  
 (2003) *Conclusions: cultures of the Ecuadorian Formative in their Andean contexts*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- **Clasby, R., & Meneses, J.**  
 (2013) Nuevas investigaciones en Huayurco: resultados iniciales de las excavaciones de un sitio de la ceja de selva de los Andes peruanos. *Arqueología y Sociedad*, 25, 303–326.
- **Guffroy, J.**  
 (2004) *Catamayo precolombino, investigaciones arqueológicas en el sur de la provincia de Loja (Ecuador)*. Loja: UTPL–BCE–IFEA–IRD.  
 (2006) El Horizonte corrugado: correlaciones estilísticas y culturales. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 35 (3), 347–360.  
 (2008) *Cultural boundaries and crossings: Ecuador and Peru*. New York: Springer.
- **Isbell, William**  
 (1974) Ecología de la expansión de los Quechua-Hablantes. *Revista del Museo Nacional de Antropología y Arqueología*, 40, 139–155.
- **Jiménez de la Espada, M. (Ed.)**  
 (1897) *Relación de la gobernación de Yahuarzongo y Pacamurus*. Madrid: Ministerio de Fomento.
- **Kauffman, F.**  
 (2002) *Historia y arte del Perú antiguo*. Lima: Peisa.  
 (2003) *Los Chachapoyas. Moradores Ancestrales de los Andes Amazónicos Peruanos*. Lima: Universidad Alas Peruanas.
- **Langlois, L.**  
 (1939) Utcubamba. Investigaciones arqueológicas en este valle del departamento de Amazonas (Perú). *Revista del Museo Nacional*, año IX (2), 191–228.
- **Lathrap, D. W.**  
 (1968) Aboriginal occupation and changes in river channel on the Central Ucayali, Peru. *American Antiquity*, 33 (1), 62–79.  
 (1971) *The tropical forest and cultural context in Chavín*. Washington D. C.: Dumbarton Oaks.
- **Lathrap, D., & Rivas, S. (Ed.)**  
 (2010) *El Alto Amazonas*. New York: Praeger.
- **Lumbreras, Luis**  
 (2007) *Chavín. Excavaciones arqueológicas*. Lima: Universidad Alas Peruanas.
- **Meggers, B.**  
 (1976) *Amazonía, un paraíso ilusorio*. Madrid: Editorial Siglo XXI.  
 (1988) *The prehistory of Amazonía. In People of the Tropical Rain Forest*. Berkeley: University of California Press.

- **Miasta, J.**  
 (1979) *El alto Amazonas: arqueología de Jaén y San Ignacio, Perú* (Seminario de Historia Rural Andina). Lima: UNMSM.
- **Morales, D.**  
 (1992) *Chambira: Alfareros tempranos de la Amazonía peruana*. Lima: Foncierias.
- **Nunes G., C.**  
 (2008) *Meios místicos de reprodução social: arte e estilo na cerâmica funerária da Amazônia Antiga*. (Tesis para optar el grado de Doctor en Arqueología, Museu de Arqueología e Etnología). Recuperado de <http://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/71/71131/tde-30042009-095746/pt-br.php>
- **Olivera N., Q.**  
 (1998) Evidencias arqueológicas del periodo formativo en la cuenca baja de los ríos Utcubamba y Chinchipe. *Boletín de arqueología PUCP*, Nº 2.  
 (2009) *Antiguas Civilizaciones en la frontera de Ecuador y Perú. Una propuesta binacional para la integración andina*. Lambayeque: Asociación de Amigos del Museo de Sipán.
- **Onuki, Y. & Inokuchi, K.**  
 (2011) *Gemelos Prístinos, el Tesoro del Templo de JuntarCasi*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú y Minera Yanacocha.
- **Peterson, E.**  
 (1984) *Mortars Ceremonials: the early development and distribution of a decorated stone bowl tradition in north-west South America*. Oxford: BAR International Series.
- **Pozorki, S. & T.**  
 (1998) La Dinámica del valle de Casma, durante el Periodo Inicial. *Boletín de Arqueología—Perspectivas Regionales del Periodo Formativo en el Perú*, Nº 2, 83–100.
- **Raymond, J. S.**  
 (1988) *A view from the tropical forest*. Cambridge: Cambridge University Press.
- **Reichle, H. & P.**  
 (1950) Recherches Archéologiques dans les Andes du Haut Utcubamba. *Journal de la Société des Americanistes*, 39 (39), 219–246.
- **Rojas, P.**  
 (1985) *La Huaca Huayurco, Jaén*. Cajamarca: Instituto Nacional de Cultura.
- **Sandoval, W.**  
 (2012) Descubren en Bagua los primeros murales amazónicos de América. *El Comercio*, p. 1–3.
- **Shady S., Ruth**  
 (1971) *Bagua, una Secuencia del Periodo Formativo en la cuenca inferior del Utcubamba*. (Tesis para optar el grado de Bachiller). Lima: UNMSM.  
 (1973) La arqueología de la cuenca inferior del Utcubamba. (Tesis para optar el grado de Doctor en Antropología y Arqueología) Lima: UNMSM.  
 (1979) *El Complejo Bagua y el sistema de establecimiento durante el Formativo en la sierra norte del Perú. Ñawpa Pacha* (17) 109–142.  
 (1987) *Tradición y cambio en las sociedades formativas de Bagua, Amazonas–Perú*. Revista Andina, 5 (2), 457–487.  
 (1999) *Formativo Sudamericano, una revaluación: Sociedades Formativas de Bagua–Jaén y sus relaciones Andinas y Amazónicas*. Quito: Abya-Yala.
- **Solorzano, R. G., et al.**  
 (2012) Insight into the Wild Origin, Migration and Domestication History of the Fine Flavour Nacional Theobroma cacao L. Variety from Ecuador. doi:10.1371/journal.pone.0048438

- **Taylor, Anne C.**  
 (1988) *Las Vertientes Orientales de los Andes Septentrionales: de los Bracamoros a los Quijos.*  
 Quito: IFEA.
- **Tello, J. C.**  
 (1960) *Chavín: Cultura matriz de la civilización andina.* Lima: Archivo Julio C. Tello, UNMSM.  
 (1939) *Origen y desarrollo de las Civilizaciones Prehistóricas. Actas del XXVII Congreso de Americanistas.* Lima: Librería e Imprenta Gil.
- **Toyne, J. Marla**  
 (2012) *Final reporte of the human osteological analysis from the Huayurco Archaeological Project, Jaén–Peru* (informe arqueológico inédito).
- **Valdez, F.**  
 (2005) Découverte d'un site cérémoniel formatif sur le versant oriental des Andes.  
*Comptes Rendus Palevol*, 4 (4), 369–374.  
 (2007) *El formativo temprano y medio en Zamora–Chinchipe.* Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana.  
 (2007) *Mayo Chinchipe, la puerta entreabierta.* Milan: Cinq Continent.  
 (2013) *Arqueología Amazónica. Las Civilizaciones Ocultas del Bosque Tropical.* Quito: ABYA-YALA.
- **Yamamoto, A.**  
 (2007) El reconocimiento del Valle de Huancabamba, Jaén, Cajamarca–Perú. *Boletín de Arqueología PUCP*, 2 (2), 1–15.  
 (2008) Ingatambo: Un sitio estratégico de contacto interregional en la zona norte del Perú. *Boletín de Arqueología PUCP*, 12, 25–51.  
 (2012) Las rutas Interregionales en el periodo Formativo para el norte del Perú y el sur de Ecuador: Una perspectiva desde el sitio Ingatambo, Valle de Huancabamba. *Arqueología y Sociedad*, 25, 9–34.
- **Zarrillo, Sonia**  
 (2012) *Human Adaptation, Food Production, and Cultural Interaction during the Formative Period in Highland Ecuador.* Alberta: Universidad de Calgary.
- **Zeidler, J.**  
 (1988) Feline, stone mortars, and Formative Period interaction spheres in the northern Andean area. *Journal of Latin American Lore*, 14 (2), 243–283.

Valdez Francisco. (2014)

Investigaciones arqueológicas en Palanda,  
Santa Ana-La Florida

In : Olivera Núñez Q. (ed.) Arqueología  
Alto Amazónica : los orígenes de la  
civilización en el Perú

Lima : Apus Graph, 222-245. ISBN  
9786124582462